

Año 1.

Granada 12 de Febrero de 1899.

Núm. 2.



LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA DEL COMERCIO

Reyes, Católicos, 30 — Granada.

Se hacen todos los trabajos relacionados con esta industria.
Estampas, circulares, tarjetas y documentación de toda clase para el comercio y oficinas.



— Mejor medio de pasar el Carnaval. ¿No le parece a Vds.
lo mismo?
Ayuntamiento de Madrid

Nuevo Siglo

Semanario literario é ilustrado.

Redacción y Administración, Jesús y María, 4.

Suscripción.

Anuncios.

PAGO ANTICIPADO.

PAGO ANTICIPADO.

Granada un mes, 0'40.
Semestre, 2'25.
Año, 4'00
Fuera mes, 0'50.
Semestre, 2'75.
Año, 5'00.
Número suelto, 0'10.
Il. atrasado, 0'40.

Se admiten anuncios en la segunda, tercera y cuarta plana de cubierta á precios sumamente económicos.
Anuncios á una peseta inserción, no excediendo de 20 palabras.

Horas de oficina, de nueve á una.

Tirada, 2.000 ejemplares

PUNTOS DE VENTA.

Granada.—D. Francisco Pericás. Puerta Real.

Il. D. Eugenio Pons. Plaza Nueva.

Málaga.—D. Agustín Alcalá. Kioscos.

Id. Srs. Hernández Hos. Librería.

Guadix.—D. Juan Bautista Vergara. Liceo.

Hay correspondientes en Almería, Sevilla, Jaén, Córdoba, Baza, Motril, Madrid, Barcelona, Murcia etc., etc.

Los pagos deberán hacerse por los Srs. suscriptores de fuera de Granada en sellos de correo ó letras de fácil cobro.

NUEVO SIGLO

NIÉVE Y SANGRE

EN los comienzos de un crudísimo invierno ocurrió lo que voy á referir. Ocurrió entre espesísimas nubes cuajadas de nieve, y por eso no es de extrañar que nadie lo haya sabido hasta ahora.

Aunque el sol se alzaba ya bastante sobre el horizonte, ni aquí ni en la mansión celeste se percibía uno sólo de sus rayos, y nada tiene de particular, por tanto, que allá arriba, en su gloriosa portería, San Pedro,—á pesar de lo avanzado de la hora y descuidando sus deberes—durmiera como un bendito.

Todo era paz y sueño en el cielo y en la tierra.

De pronto entreabrióse la diamantina puerta de la Gloria, y asomaron por el resquicio dos ó tres cabecitas rubias y sonrientes, que espionaron un momento para convencerse de que el santo guardián no ejercía vigilancia alguna.

Después en tropel alegre y bullicioso, escaparon hasta dos docenas de angelillos, que revoloteando y saltando se dirigieron á las compactas nubes, que le brindaban campo á propósito para sus juegos y travesuras.

Al ver la nieve, su alegría no tuvo límites: recordaron la tierra que recientemente habían abandonado, y en la que más de una vez, al salir de la escuela, se entregaron sobre alfombra parecida, á sus instintos artísticos, levantando con la nieve estatuas y castillos.

Tan vivo fué el recuerdo de uno de ellos, que arrastrando su dignidad de ángel por el suelo, se puso á hacer volatines, andando con las manos apoyadas en la nieve y los pies por alto.

Mientras la mayoría se entregaba á locos transportes de júbilo, uno, menos infantil ó más positivo en sus goces, comenzó á labrar con hábil mano y genial inspiración una bellísima estatua de inmaculada nieve.

Todo en él revelaba al artista. El ardor con que atacaba la blanca mole, acusando en ella líneas vigorosas y hábiles escorzos. El placer con que de cuando en cuando contemplaba su obra, anhelosa la respiración, brillante la mirada.

Tan abstraído estaba, que no vió la respetuosa admiración con que sus camaradas, pintorescamente agrupados en torno de él, miraban absortos su trabajo.

Cuando éste quedó terminado, el genial artista fué objeto de la más entusiasta ovación que jamás ha tributado el vulgo al genio.

Palmoteos, risas, brincos y hasta abrazos, premiaron al hábil escultor que, sorprendido, no sabía cómo corresponder á aquellas manifestaciones.

Pero nunca son duraderos estos buenos instintos en el vulgo, aunque éste se componga de ángeles; nunca es duradera en él la emoción estética, y aquel público entusiasmado no tardó en cuchichear que la estatua era muy bonita, pero que de nada les servía.

Uno, el más atrevido y travieso, añadió que sólo era bueno aquello para tirar al blanco, y á penas lo dijo, todos los demás que encontraron magnífica la idea, pusiéronse (mirando de reojo á su compañero, que seguía estático ante su obra) á amasar con gran prisa proyectiles con la nieve.

Arrancado de sus sueños el pequeño artista por una descarga cerrada de bolas de nieve que derribando la estatua le alcanzó en parte, quedó al pronto atolondrado sin saber lo que le pasaba, y al darse cuenta de ello, apostrofó violentamente á sus amigos, que hicieron tanto caso de sus gritos como de los de San Pedro, que desde el dintel de la Gloria lanzaba, intimándoles á que volvieran á su recinto inmediatamente.

Hacia allá corrió el infeliz escultor con su obra en brazos para ponerla á salvo: pero en la huida, pisó en el vacío (en uno de los claros por donde las nubes dejaban escapar algunos rayos de sol), y no pudiendo sus débiles alas sostener el gran peso de la estatua, que ni por un momento pensó soltar, cayó á la tierra, yendo á desgarrarse su tierno cuerpillo en los agudos picos de una montaña.

Desde allí rodó inanimado al fondo de una desierta cañada, abrazado á la hermosa figura de nieve, que tiéndose en la roja sangre del angelillo, recibió la vida del que le dió forma.

* *

Miradla, aquella es. La mayoría de los que la conocen la llaman la mujer de hielo, y es que aparentemente sigue siendo la bellísima estatua forjada en las nubes.

Pero los que tienen la dicha de tratarla con intimidad, saben que la sangre que impulsa su corazón, es demasiado pura para tener origen terrestre.

Angel Ruiz de Obregón.

CARNESTOLENDAS

RUMOR de cascabeles y tintines de campanillas flota en el aire.

Ruido vago de homéricas carcajadas llega á nuestros oídos, confundidos entre los acordes de músicas chillonas, ensordecedoras carracas y destemplados tambores.

Nubes de sucios harapos cruzan ante nuestra vista, produciéndonos el mismo efecto que si asistiéramos al desfile de la podredumbre, la miseria y la suciedad de todo un año, almacenada, para exhibirse en estos días y causar fatiga en el espíritu y asco en el estómago.

Parejas de sucios y desvergonzados Pierrots, forman digno consorcio con impúdicas mujerzuelas, que con descoco y desusado cinismo, vociferan obscenas palabrotas, y hacen gala de la más desenfrenada bacanal.

Estamos, pues, bajo el influjo del reinado del Dios Momo.

El Carnaval se enseñoorea de todo en los tres clásicos días que tiene de efímero reinado, y procura desquitarse de la austeridad á que se le condena en el resto del año.

Acabaron ya los Carnavales en que se hacía gala de la broma culta y chispeante.

Pasaron para no volver, empujados por los vientos modernos, las fiestas carnavalescas en que se rendía culto al arte y abundaban los disfraces ingeniosos, poblando calles y plazas de llamativas y bien vestidas comparsas.

Todo ha degenerado, y la fiesta de la impudicia, la procacidad y el alcoholismo ha descendido á tan bajo nivel moral, que dudamos pueda sostenerse muchos años sin que desaparezcan por completo, á impulsos de la razón, las buenas costumbres y la virtud.

Los sitios donde se rinde culto á Terpsícore, hanse convertido en verdaderos antros, donde el vicio se presenta bajo sus más descaradas formas, y en los cuales es imposible penetrar.

El espectáculo resulta tan cargado de efluvios pestilentes, que para no ofender la moralidad pública, precisa pasar por él como sobre ascuas al hacer su descripción.

Percalinas de vivos colores, manchas de vino y de suciedad por doquiera, rameras y meretrices desenfrenadas con sus escasas ropas hechas girones, revolcándose en el pestilente lodo de los más escandalosos vicios, y acompañadas por hombres sumidos también en la orgía, haciendo gala del mayor olvido de sí mismos.

Báquicas canciones, intencionados chistes de plazuela y lupanar, capaces de enrojecer una estatua; gritos soeces y desvergonzados, y movimientos laxivos y deshonestos: este es el cuadro que ofrecen nuestros bailes públicos de máscaras, coreados por vocerío ensordecedor, y animados por los vapores de amílico alcohol y de ruidosa y discordante orquesta.

Octavia, Popea, Agripina, Heliogábalo y Nerón, hubieranse creído traslados á sus célebres *Saturnales*, y nada hubiesen echado de menos en ellas al recrear sus ojos en el más odioso libertinaje, y al contemplar al desnudo sus horribles y cancerosas llagas.

Formulando horrible mueca, se cubre la cara con el antifaz del vicio, y repite con voz cascada y chillona la consabida muletilla: *¿me conoces?*

Sigue en *crescendo* el bullicio y la algazara, apúranse las fórmulas de nuevos placeres, la humanidad forcejea con las diosas que presiden la locura y la bacanal; avanzan las horas; la fiesta y la zambra llega al delirio; vense brazos frenéticos que se retuercen en el vacío.

Luz rosada invade el nuevo día; oyes el lento sonar de las campanas que llaman á los fieles á la oración.

El Carnaval huye avergonzado y oculta sus trapos, sus descomunales narices y sus ridículas galas, hasta otro año.

Sombras vagas corren á esconder sus ajadas vestiduras y sus manchas, en la oscuridad.....

Avanza el día.....

Las iglesias se van poblando de fieles penitentes, humildes y contritos, que llegan ansiosos de redimir pasadas faltas y escandalosos extravíos.

La transición es ruda.

Entonces y sólo entonces, al oír la grave y monótona voz del sacerdote, es cuando se piensa en la verdadera realidad.

La multitud arrodíllase sobre las losas del templo y se golpea con fervor el pecho.....

«*Memento homo.*»

Miguel Alderete González

Se levanta LA SUSPENCIÓN DE GARANTÍAS





--¡Al hígón! al hígón, ¿quién quiere poder? --¡Yo! ¡yo! ¡yo!

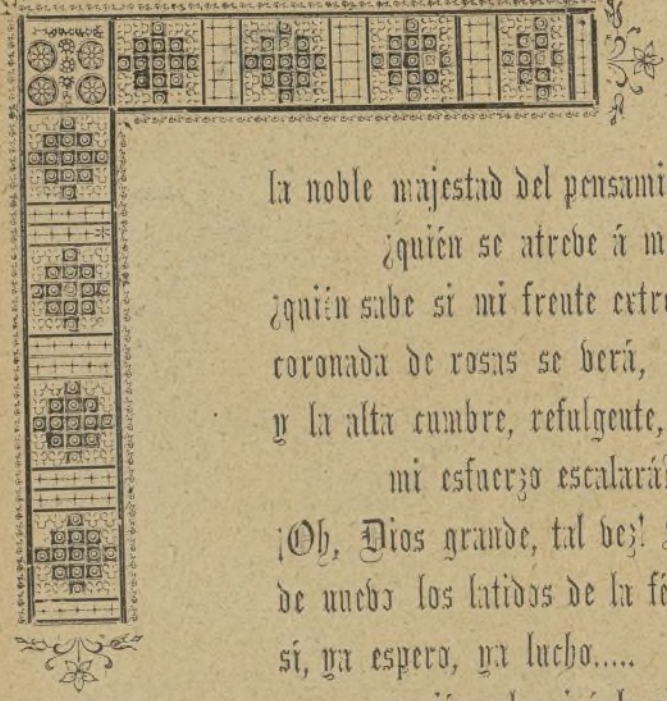


¡ADELANTE!

A MI AMIGO EL POETA F. LLOQUE MUÑOZ.

¡Siempre en sueños tocando la ventura
en fugaz y mentido panorama!
¡Cuán grande es la amargura
del que junto al abismo ve la altura
y en la altura las glorias de la fama!
En lucha desigual consigo mismo
mi pecho á veces en el triunfo crée,
pero le faltan fuerzas y heroísmo,
esperanza y amor, constancia y fé;
lejos la cumbre está, cerca el abismo,
¡nunca, nunca á la altura llegaré!

— — — — —
Mas ¿quién sabe? En la azul región del viento
¿quién leer ha pretendido el porvenir?




la noble majestad del pensamiento,
 ¿quién se atreve á medir?
 ¿quién sabe si mi frente estremecida
 coronada de rosas se verá,
 y la alta cumbre, refulgente, erguida,
 mi esfuerzo escalará?
 ¡Oh, Dios grande, tal vez! Siento y escucho
 de unedo los latidos de la fé;
 sí, ya espero, ya lueho....
 ¿quién sabe si á la altura llegaré?

— 2 —

¡A luchar, á vencer! El alma herida
 palpita alborozada ante el combate;
 de esperanza, de fé, de amor henchida
 ni descansa, ni llora, ni se abate!
 Luche el alma que es joben, aunque el cuerpo
 desgarren con sus púas los abrojos,
 con tal que vean los radiantes ojos
 la cumbre de la gloria destellar.
 Y en su cima magnífica y hermosa
 la faz llena de júbilo, altanera,
 muestre y agite la triunfal bandera
 á la tierra, á los cielos, á la mar!

Ricardo de León y Román.



LOS DE SIEMPRE.



Como empiezan,



Como acaban.

CARNAVAL DE TODOS.



—Toma *Señorica*, ¿no quies papilillos?
pus ahí van.



¡Me parece que me mira,
pues yo le tiro una flor.



—Dos cuartos un huevo, son cuatro cuartos
de lingüento



—¡Ay señorita que feliz sería si me tomase Vd.
la serpentina!

BROMA PESADA

ERA un día de Carnaval de 1859.

La ciudad de V, después del alegre jolgorio carnavalesco, se hallaba sumida en el más triste silencio, causado sin duda por la fatiga, que un día de Carnaval origina en casi todas las clases sociales.

En el muelle, apenas si transitaba algún que otro marinero que, después de haber pasado el día en libaciones con otros compañeros, se retiraba á ocupar su puesto en la dotación del barco á que pertenecía.

Solamente tres hombres aprovechaban la oportunidad del silencio y la obscuridad para realizar algún plan que debía ser á ocultas de la gente.

No bien acabaron de dar las once en el reloj de la ciudadela, cuando nuestros tres personajes se dirigieron hacia la playa, y tras breve maniobra, aparecieron embarcados en una pequeña lancha.

Dos remaban á toda prisa, mientras que el tercero, arrojando grandes bocanadas de humo al aire, parecía como que en aquellas espirales, debía descubrir algo que le sirviera para el completo desarrollo de lo que iba á poner en práctica.

Su único equipaje consistía en un abultado saco de noche.

No habrían remado media hora, cuando vióse venir otra embarcación de mayor tamaño, con dirección á la de nuestros tres desconocidos.

Sonó un agudo silbido, que fué contestado por otro que más parecía grito de fiera que silbido de ser racional.

Al unirse las dos embarcaciones, todos pasaron á la recién venida, y ya con tres hombres más, emprendió veloz marcha, como si fuese impulsado por algún espíritu infernal.

Dobló la embarcación un pequeño cabo, y apareció dibujada en las tinieblas una especie de fantasma que resultó ser un bergantín, cuyo capitán, sea por temor, sea por precaución, se había refugiado en aquella especie de bahía formada por la Naturaleza.

Parecía como que nadie existía á bordo, por cuanto la llegada de nuestros personajes pasó desapercibida.

Por una escala que había en la parte de proa, subieron los recién llegados, quedando dos en la barandilla donde estaba amarrada la escala; otro se colocó en la escotilla, y el cuarto, con ademán resuelto, desapareció por la misma escotilla.

Pasaron como diez minutos, al cabo de los cuales se oyeron voces desaforadas pidiendo socorro; sonaron dos detonaciones, y acto continuo quedó todo en silencio.

* * *

El desconocido que penetró en las entrañas del buque, se dirigió al camarote que habitaba el capitán cuando estaba en puerto.

Dió dos golpes en la puerta, y al ruido salió éste, y cuál no sería su sorpresa cuando se vió frente á un alemán que él había mandado arrojar al mar para robarle una cuantiosa fortuna que traía de Indias.

Repuesto del primer susto, quiso tocar para convencerse si efectivamente era real ó ficticia aquella inesperada aparición; mas cuando quiso tocarle, el mismo miedo le hizo retroceder y fué cuando se oyeron voces de socorro, que los de cubierta demostraron no apercibirlos.

Cogió el capitán su revólver y disparó contra el aparecido; pero las balas fueron á incrustarse sobre la puerta del camarote, pues con pulso incierto, no pudo hacer puntería fija.

De un salto salió del camarote el desconocido y se colocó en medio del comedor.

Abrió la maleta, sacó un papel donde había una gran cantidad de azufre, lo derramó en torno de sí mismo y le aplicó un fósforo.

Apenas había prendido, cuando apareció el capitán, que ya no tuvo duda de que era el alma del aparecido lo que él veía delante de sí.

Entonces el desconocido pidió con voz retumbante le devolviese todo lo que le había sustraído, y desapareció.

No bien tuvo tiempo de estar sobre la cubierta, cuando sonó una horrible detonación que hizo estremecer á los cuatro incógnitos que ya estaban en sus lanchas.

El bergantín, con majestuoso balance, no tardó en irse al fondo, siendo el único que apareció en el palo mayor, con los pelos erizados, la ropa destrozada, y rostro y manos ensangrentados, el capitán, pues la tripulación que dormía en las bodegas, no tuvo más noticias del suceso, que la de ser sepultada bajo la inmensa boca que se abrió al hundirse el barco.

Divisa el capitán á los de la lancha y grita pidiendo socorro.

A los gritos los desconocidos se acercaron, y el que parecía jefe alargó los brazos al náufrago, pero no bien lo tuvo cogido, cuando saltó de la barca arrastrado por el capitán, que desapareció con él bajo el agua.

Al minuto apareció éste sobre el agua, saltó á la barca, disparó un tiro que amedrentó á los demás, y saltando á la otra embarcación, huyó con dirección al puerto.

Poco después se mecía sobre las olas el cadáver del jefe de los desconocidos con el rostro negro; sin duda debió ser estrangulado.

Nada se supo de este suceso; únicamente llegó á traslucirse que una broma causó esta catástrofe.

Luis María de Funes.



Malagueñas

Ya el tocaor empuña la guitarra
y templea con amor sus dulces cuerdas,
y allá una joven de flexible talle,
de negros ojos y mirada tierna,
con cadenciosa voz y sentimiento
rompe á cantar sonoras malagueñas,
que salen de su alma como efluvios
de arpegios dulces y de notas bellas! .
Hay un hombre que atónito la mira,
y en basta silla retrepado, espera
sintiendo carcomer hasta en su alma
el alegre cantar de la morena,
y lanzando sus ojos vivo fuego
con terrible pasión los clava en ella.

Otra copla satírica se escucha,
más llena de pasión que la primera,
y una sonrisa diabólica dibujan
sus finísimos labios, cuando tiemblan.

Y aquellos negros y expresivos ojos
á otro hombre miran, que arrimado á ella
escucha con deleite embebecido,
la dulce voz de aquella perchelera.

Á cada copla que la joven canta
dos corazones luchan y se estrellan:
el uno recordando su desprecio;
el otro, en el favor que la dispensa.
Y cuando el alba con su luz brumosa
vino á alumbrar la encantadora escena
tiñendo de carmín la verde parra
que cubre el patio de la alegre fiesta,
un grito abrumador, vomita un pecho...
Enmudecen su son las castañuelas
y un cuerpo ensangrentado al suelo cae
exhalando una queja!

Y aquella joven que momentos antes
se jaleaba sin dolor ni pena,
rígida y pálida sobre el patio yace...
blancos los labios que carmines eran!...
habiendo en ellos un gesto de dulzura,
que parece el emblema
del último cantar de su garganta
que acompañó con la sonrisa aquella.

Fernando Bustos y Pevi.

TRIÁNGULO.

4
3 2
7 5 0
0 3 7 5
0 6 8 7 0
5 1 4 8 9 0
1 5 3 0 4 8 0
7 5 6 8 2 9 7 2
1 2 3 4 8 5 6 7 2
1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
1.º Consonante.—2.º Musical.—3.º Para
alumbrar.—4.º Pintura.—5.º Nombre de mu-
jer.—6.º Pincho.—7.º Nombre de mujer.—
8.º Oficial.—9.º Reptil.—10.º De actualidad.

Luis BESSIERES.

La solución en el número próximo.

Solución al rombo publicado en nuestro
número anterior:

B
FEZ
BA STO
PAG PRÉS
MINI UTROS
CAS HILLA
CO NOS
VES
u

Imp. de LA ALIANZA, Arriola, 15.—Granada.

No se devuelven los originales, aunque no se inserten.

Compañía General de Electricidad de Granada

OFICINAS: ZACATÍN, 12, PRINCIPAL.

Se reciben encargos para hacer instalaciones de alumbrado eléctrico, cuyo consumo se registrará por los siguientes precios:

Una lámpara de 5 bujías, 2 pesetas al mes.
Una " de 10 " 3 " "
Una " de 16 " 4'50 " "

Una lámpara de 25 bujías, 7 pesetas al mes.
Una " de 32 " 9 " "
Por contador, 1 peseta kilowat-hora.

El material eléctrico que se emplee en las instalaciones deberá ser facilitado por la Compañía, con el fin de poder garantizar por ésta su buen funcionamiento.

En vista de las muchas demandas que se reciben diariamente en las oficinas de la Compañía General de Electricidad, para hacer instalaciones, el Consejo de Administración pone en conocimiento del público, que no siendo posible contar con todo el personal técnico que se necesita para poder servir con la puntualidad que deseara a sus abonados, ha tenido precisión de establecer un turno riguroso para la realización de las instalaciones.

El Sport

RESTAURANT

Cubiertos á 2'50 pesetas.

Se sirven comidas á domicilio, compuestas de almuerzo y comida, á 2'50.

CENAS Á 6 RS.

El Polo

SUC. RSAL DE

EL LEÓN ESPAÑOL.

Vinos finos y vinagres al por mayor y menor.

Plaza del Carmen, 27

EL LEÓN ESPAÑOL

Café y baños del Café del León Español.

Conciertos todas las noches

Mesones, 98, Alhondiga, 4, y Sierpe Baja, 27.

Centro general de Negocios

DE

Francisco Fernández y Compañía.

MÉNDEZ NÚÑEZ (ANTES NAVAS)

Representación de Ayuntamientos, corporaciones y gestión de toda clase de asuntos.

ACADEMIA DE BILLAR

DE

El León Español

POR SEÑORITAS MADRILEÑAS

Horas, de tres á cinco y de siete á una. Entrada por la calle de Mesones, 98

EL AGUILA DE ORO.

Para serpentinas y caprichos de Carnaval, visitad esta casa.

La Prosperidad Española

SOCIEDAD ANÓNIMA MERCANTIL

Establecida con arreglo al Código de Comercio, según escritura pública otorgada
ante el Notario Don Mariano Alonso.

Esta importante Compañía tiene la representación exclusiva de las Sociedades de seguros *La Perfección* (sobre la vida), *La Restauradora* (de incendios), *La Seguridad Pecuaria* (sobre ganados) y *La Preservación* (de pedriscos)

Gerente, Sr. D. Blas Sales y Seguí.—Interventor general, Sr. D. Antonio Sánchez de Pábregas.—Secretario, Sr. D. Jaime S. Balmes.

LA ACTIVIDAD

—*—CENTRO CONSULTIVO DE HACIENDA—*

Representación de Ayuntamientos, Corporaciones y particulares, cobro de haberes, clases pasivas y créditos contra el Estado.

ACERA DE LA VIRGEN, 46. — GRANADA.

LOS VALENCIANOS

4, PLAZA DEL CARMEN, 4

Vinos, licores y aguardientes.

De toda clase de embutidos de las marcas
mas acreditadas de España.

OBJETOS DE ESCRITORIO.

Depósito de las mejores marcas españolas y
extranjeras. Nuevo surtido en papel, tinta,
plumas y papel de fumar, PERICÁS, frente
a la calle de Mesones, tiene lo mejor y mas
barato. Exclusiva en las Guías de Ferrocarriles
como en las pipas higiénicas etc. etc.

Librería de Don Eugenio Pons

Gran surtido en libros rayados y me-
naje de escritorio. Centro de suscrip-
ciones a todos los periódicos y revistas
de fuera de Granada.

PLAZA NUEVA

OREJUELA.

CIRUJANO DENTISTA.

Horas de consulta, de ocho a doce
de la mañana, y de una a cinco de la
tarde.

ALHÓNDIGA, 16, 18 Y 20.

GRANADA.

SOMBRERERÍA DE PINEDA

9, Zacatin, 9—Granada.

Grandes surtidos de la muy acreditada casa
de los Señores Christys y C.^a de London.
Sombreros de copa, hongos y de última nove-
dad. Sombreros de paja y flexibles.

9, Zacatin, 9—Granada.

SOMBRERERÍA.

V.^{da} e Hijos de Antonio ALHAMA.

ZACATÍN, 44.

Sucursal: Reyes Católicos, 26.

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFIA DEL COMERCIO

Reyes Católicos, 30 — Granada.
Ayuntamiento de Madrid